



TUKARI



Espacio de comunicación intercultural

Año 3

número 17

Guadalajara, Jalisco, México

abril - mayo 2011



tukari.udg.mx



Piedra por piedra hacia una nueva vida... Páginas 6 y 7

UACI: quince años al servicio de la salud indígena

Páginas 4 y 5

La amenaza de la minería en Ayotitlán

Página 8

La defensa territorial wixárika

Página 9



Desde abril de 1994, la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas ha desarrollado un proyecto institucional vinculado a las agendas e iniciativas de los pueblos indígenas. En este periodo de más de dieciséis años, hemos aprendido y entendido sobre nuestras limitadas pero sinérgicas capacidades para contribuir en la satisfacción de las demandas de los pueblos originarios.

Fortalecer la autonomía, interlocución y capacidad de decisión de los pueblos indígenas ha sido la meta a donde se dirigen los esfuerzos de la UACI, mediante apoyo jurídico, educativo, productivo, cultural, de salud, así como de difusión de sus demandas. Con estos pueblos, la UACI ha buscado generar un nuevo vínculo basado en el respeto, el reconocimiento de su arbitrio, la cooperación y la solidaridad.

El número de TUKARI que observas, muestra en palabras breves los esfuerzos institucionales de apoyo a las comunidades indígenas y refleja los propósitos de un equipo de trabajo comprometido con las aspiraciones de estos pueblos. Desde su creación, TUKARI busca ser una publicación innovadora y un medio de difusión pertinente para fortalecer la identidad y la cultura de los pueblos

indígenas; en este sentido, aspira a generar un espacio que acerque el acontecer indígena a sus lectores, e incentivar en éstos un debate en torno a los retos del multiculturalismo.

TUKARI busca ser un espacio de inclusión, generación e intercambio de conocimiento, que celebre la diversidad y, especialmente, valore la identidad de los pueblos indígenas. Por ello, ha desarrollado un periodismo de acompañamiento, con el fin de consolidarse como un medio de promoción cultural, que sirva a su vez para dar luz a las demandas y reconocer la problemática de las comunidades indígenas locales y migrantes en Jalisco.

Desde el punto de vista cuantitativo, gracias a la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI) y al Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), a tres años de que se implementara el proyecto, se han distribuido más de cincuenta mil ejemplares de TUKARI en el estado de Jalisco, desde el norte donde se ubica la comunidad indígena wixaritari, hasta el sur donde se encuentran los nahuas, así como en los estados de Michoacán, Oaxaca, Chiapas, México, Nayarit, Durango, Guerrero, e incluso, en otros países como Ecuador y Bolivia. TUKARI llega a la comunidad de

los Centros Temáticos y Regionales de la Universidad de Guadalajara; se distribuye en las Asambleas comunales y ejidales así como en diversos foros como el Congreso Nacional Indígena (CNI); además, ha buscado comunicar por medios audiovisuales. Al respecto, se han producido más de mil ejemplares de discos compactos con audios sobre la ley indígena y el maíz; se han montado, asimismo, diversas exposiciones fotográficas en espacios como el monumental edificio Arcos Guadalajara, la comunidad indígena nahua de Ayotitlán, durante la celebración de la XVII sesión ampliada del CNI y en la comunidad wixárika de Bancos de San Hipólito, también durante un evento del CNI; destacan particularmente las exposiciones en la Galería Luna Creciente y en el Parque Agua Azul de Guadalajara.

Cabe señalar que TUKARI, gracias al apoyo de la Coordinación General de Tecnologías de Información, logró un renacimiento a partir de los medios electrónicos. A través de su página web: www.tukari.udg.mx, pueden consultarse, además de las publicaciones impresas, las producciones radiofónicas, videos, declaratorias, artículos, fotografías e información actualizada sobre la vida en las comunidades indígenas.

Directorio

Dr. Marco Antonio Cortés Guardado
Rector General

Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrector Ejecutivo

Lic. José Alfredo Peña Ramos
Secretario General

Mtro. Enrique Solórzano Carrillo
Coordinador de Vinculación y Servicio Social

Lic. Juan Manuel César Díaz Galván
Jefe de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas

Lic. Adriana Ivonne Alzaga Montes
Responsable del Área de Difusión

Lic. Ramón Michelle Pérez Márquez
Director General Tukari

Lic. Silvia Medina Toscano

Dra. Lina Magdalena Gómez Contreras

Lic. Francisco Alejandro Olmos de la Torre
Corrección

Espacio de comunicación intercultural de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas. Casa Hidalgo II 2do. piso. Av. Hidalgo # 919, Col. Centro, Guadalajara, Jalisco, México. Tel: (0133) 31342275, tukarivida@gmail.com.

www.tukari.udg.mx



La Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco

En el marco del "Día de los Derechos Humanos" la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco entregó el reconocimiento **Francisco Tenamaxtli 2010 a:**

Dr. Héctor Raúl Pérez Gómez,
Rector del Centro Universitario de Ciencias de la Salud UdG

y al

Lic. Juan Manuel César Díaz Galván
Jefe de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas UdG

por sus distinguidas aportaciones y luchas en la promoción, defensa de los derechos humanos, y su destacado compromiso social.



**La Dirección General de Culturas Populares del CONACULTA y la Secretaría de Cultura de Jalisco
a través de la Dirección General de Vinculación Cultural**

CONVOCAN

a participar en el
Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, emisión 2011

PACMYC 2011

Dirigido a portadores de cultura popular que, de forma **colectiva** estén interesados en desarrollar un proyecto que impulse el fortalecimiento de identidades comunitarias en los espacios geográficos y simbólicos donde se desarrolle, con el fin de recibir apoyo económico para su realización.

Los proyectos que se presenten deberán considerar los siguientes criterios:

1. Impacto cultural
2. Impacto territorial
3. Patrimonio Cultural Inmaterial en riesgo
4. Participación comunitaria
5. Originalidad
6. Pertinencia
7. Continuidad
8. Difusión
9. Consistencia
10. Viabilidad

Algunos de los campos de la cultura popular en los que se pueden presentar los proyectos son:

1. Espacios culturales y rituales
2. Idioma y tradiciones orales
3. Artes de la representación
4. Prácticas sociales, rituales y actos festivos
5. Representaciones
6. Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el Universo
7. Artes y oficios

El PACMYC otorgará apoyo económico para la realización de cada proyecto, hasta por un monto de \$50,000.00 (cincuenta mil pesos 00/100 m.n.). El PACMYC es un programa que opera de manera descentralizada. Cada entidad federativa cuenta con una Comisión de Planeación y Apoyo a la Creación Popular (CACREP) integrada por representantes de las autoridades culturales locales y federales y sociedad civil. Para la selección de los proyectos que serán apoyados, la CACREP designa a un jurado plural e independiente en el que participan especialistas, académicos, creadores y promotores de la cultura popular.

Fecha límite para entregar las propuestas: 20 de junio a las 15:00 horas.

El PACMYC promoverá entre sus beneficiarios la conformación de la Contraloría Social para que, de manera organizada, verifique el cumplimiento de metas y la correcta aplicación de los recursos públicos asignados a este Programa.

Solicite su folleto que contiene las bases y la guía para la elaboración de su proyecto. Entréguelo personalmente o envíelo por correo postal a:



PACMYC-JALISCO
Dirección General de Vinculación Cultural
Ágora del Exconvento del Carmen
Av. Juárez 612, col. Centro
Guadalajara, Jalisco, CP 44100
Tel. (33) 3030 1380, Fax. 3030 1359
www.jalisco.gob.mx/cultura





UACI: quince años al servicio de la salud indígena

Por: Xóchitl Macedo

Responsable del Módulo de Atención Médica a Pacientes Indígenas.

Fotografías: Lina Gómez

El caso de Juana y Emma –la primera, indígena nahua de la comunidad de Lagunillas, y la segunda, indígena huichol de la comunidad de Santa Catarina– es una de las muchas historias que se han tejido a lo largo de quince años de trabajo en el Módulo de Atención a Pacientes Indígenas, a cargo de la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI), ubicado en el área de urgencias del Hospital Civil “Juan I. Menchaca”. Juana tenía problemas de leucemia y Emma padecía de artritis reumatoide; ambas coincidían en no tener recursos económicos para su atención médica.

Juana, menudita e introvertida, debido a su fiebre alta y a sus hemorragias incontrolables, ingresó en agosto de dos mil cuatro a la torre de especialidades del Hospital Civil “Fray Antonio Alcalde”. Su esposo, un hombre de aspecto severo y también de mediana estatura, entrelazaba nerviosamente sus manos engrosadas por las labores del campo; desolado y preocupado por no tener dinero para solventar la atención médica de su esposa, se preguntaba a diario cuánto tiempo duraría su enfermedad y cómo regresarían a su casa. Los médicos, después de reservar por mucho tiempo un vaticinio, una vez que tuvieron todos los elementos para el diagnóstico, calificaron la enfermedad que padecía Juana como leucemia granulocítica crónica.

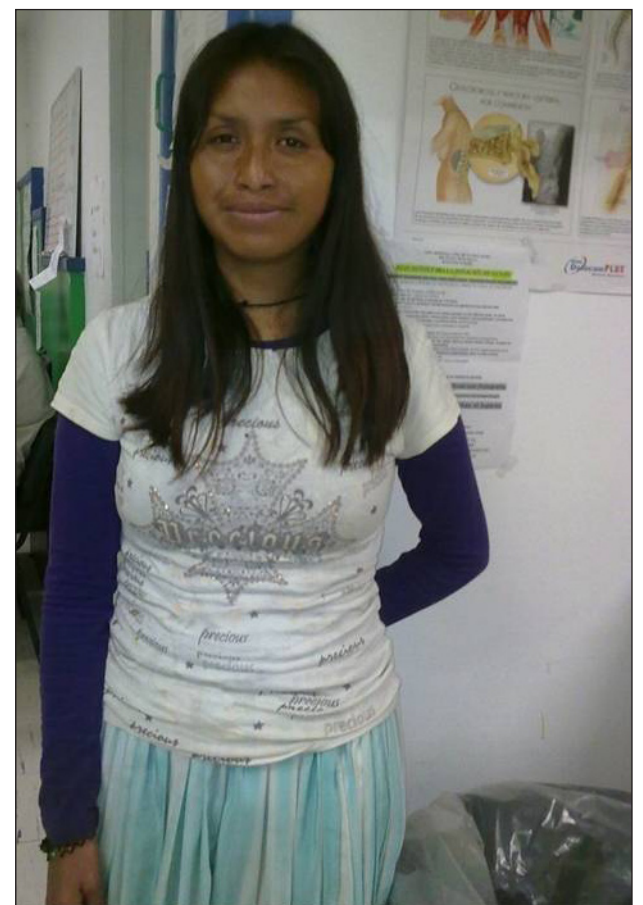
Al respecto, durante cuatro años, el Módulo de Atención a Pacientes Indígenas intervino con apoyo para la compra de medicamentos, estudios especializados, estancias en albergues y todo lo necesario para la atención de su enfermedad y pudiera cumplir el anhelo de regresar a su tierra. En el transcurso de este largo periodo, Emma, la joven huichol, entró a la vida de Juana. Fue un contacto mágico; se relacionaron como madre e hija, recorriendo y apoyándose una en la otra, el camino de sus enfermedades.



La mano de Emma tenía muy marcadas las secuelas de la artritis, una enfermedad degenerativa de las articulaciones

A sus veintidós años, Emma ya tenía muy marcadas las secuelas de la artritis. Una vez que el Módulo realizó las gestiones necesarias, fue intervenida mediante una cirugía de mínima invasión que alivió notablemente sus pies, y se le condujo con un médico reconocido para que atendiera sus manos. Emma continúa actualmente con su tratamiento, pero Juana, el veintidós de junio del dos mil diez, dijo adiós para siempre al albergue, aunque, de forma lamentable, previa ceremonia luctuosa. Fue un evento conmovedor, en el que se elevaron cantos y se realizaron rituales para despedirla en su último viaje de regreso a su comunidad, donde reposan sus restos.

El tema de la atención a la salud enfocado a las comunidades indígenas, lleva a un escenario intrincado. Sus miembros arriban a la ciudad con enfermedades de urgencia y tropiezan ante una maraña de reglas, prejuicios y actos discriminatorios. De ahí que deba hacerse conciencia que cuando los indígenas vienen en busca de una adecuada atención a un problema de salud, también pretenden ser incluidos y valorados. Ante esta realidad, el Módulo de Atención Médica



Emma, joven huichol antes de su cirugía de mano



dica de la UACI, tiene entre sus principales objetivos que se procure a los indígenas, en un entorno digno e igualitario, un adecuado tratamiento a sus padecimientos, así como el seguimiento de su recuperación, ya sea en la unidad hospitalaria o en algún albergue, y sobre todo, los medios para que retornen a su comunidad de origen.

El Módulo, desde mil novecientos noventa y cuatro a la fecha, ha recibido a 7,597 personas, de las cuales 2,768 han sido hospitalizadas y 538 han sido intervenidas con cirugías especiales; además, ha apoyado en 186 ocasiones en la subvención de gastos funerarios. Así, en todo este tiempo, ha cumplido su propósito sustancial, que es el de brindar y gestionar atención médica gratuita, así como facilitar los trámites

para la implementación de cirugías y otorgamiento de medicamentos. Debido a la calidad en su servicio, cada año aumenta el número de indígenas que desde distintas comunidades del país recurren a sus servicios. Así, han llegado al Módulo huicholes y nahuas de Jalisco; coras de Nayarit; otomíes de Querétaro; purépechas de Michoacán; mixtecos, triquis y zapotecos de Oaxaca; huastecos de San Luis Potosí; tepehuanos de Durango; chimaltecos de Guerrero; totónacas, zoques y tzotziles de Chiapas, y nahuas del Estado de México y Veracruz.

Los padecimientos que en mayor medida este Módulo ha atendido son desnutrición, infecciones respiratorias, diabetes, insuficiencia renal, leucemia, bronquitis, neumonías, quemaduras, intoxicaciones por alimento, hipertensión arte-

Atención médica a los pacientes indígenas en las instalaciones del Hospital Civil de Guadalajara "Juan I Menchaca"

rial, colecistitis, anemias, tuberculosis, enfermedades ginecológicas y cardiovasculares, cáncer de ovario cervicouterino y de mama, problemas dentales, fracturas de piernas, brazos, dedos, clavícula, cadera, columna y mandíbula, así como apendicitis, litiasis renal y vesicular. De igual manera, ha gestionado cirugías, cesáreas, legrados, colocación de implantes para quemados y amputaciones.



Piedra por piedra hacia una nueva vida

Por: Sara König

Diplomado en estudios latinoamericanos,
Universidad de Colonia, Alemania

Fotografías: Adrián Martínez y Sara König

Son las siete de la mañana; apenas se está levantando el sol sobre el pueblo de Tiroma, en la comunidad de Ayotitlán, pintando el cielo de colores naranja, rosa y morado. Doña Pancha ya preparó una salsa en el molcajete y una torre de tortillas hechas a mano; a su alrededor, aguardan unos cuantos trabajadores de la comunidad y algunos prestadores de servicio social, que juntos la apoyan en la construcción de su casa. Ellos deben recolectar un número considerable de piedras de gran tamaño, llevar arena, hacer cemento y con ello, fijar los cimientos de lo que representa, para Doña Pancha, una nueva vida.

Doña Francisca es una de al menos treinta beneficiarios de la comunidad, que serán propietarios de una casa ecosustentable. Hasta ahora, ella no está segura de qué significa esto. De hecho, es lo que menos le importa. Paciente, pasa las noches durmiendo en el suelo bajo una lona oscura al lado de su estufa, mientras su único hijo descansa en la cama. “Yo aguanto el viento, él no porque está enfermo; no se podía acomodar pero ahorita ya como que lo va haciendo. El muchacho me decía que durmiéramos en otra parte, pero no podemos irnos mientras las cosas estén aquí, qué tal que al día siguiente no amanezca nada.”

Doña Pancha no podrá olvidar la reunión del Consejo de Mayores de Ayotitlán que tuvo lugar el veinte de mayo de dos mil nueve, cuando la asociación civil Ecolocalli y la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI), acordaron con los líderes de la comunidad emprender el “Proyecto Participativo de Viviendas Ecosustentables”. Con ello, se procuró enfocar esfuerzos para incentivar el autoempleo en la fabricación de materiales para la construcción, así como en trabajos de carpintería, además de desarrollar un tipo de inmueble que sea conforme a las tradiciones de la comunidad y respete el entorno ecológico.



Doña Francisca es la primera beneficiaria de la comunidad, que será propietaria de una casa ecosustentable

Las viviendas que se están edificando a partir de este proyecto, siguen un modelo que se basa en el uso de adobe y teja, así como en la implementación de sistemas de fitodepuración de las aguas residuales y de captación y almacenamiento de las pluviales, con los que se pretende eliminar los problemas de suministro de este recurso y evitar la contaminación de los ríos. La idea que subyace a este modelo, es la de posibilitar el rescate de los saberes y técnicas constructivas locales y tradicionales, utilizando éstos para lograr un aprovechamiento racional de los recursos naturales de la propia

comunidad. “Estas técnicas se fueron perdiendo para dar paso a la construcción con ladrillo o block, considerados materiales modernos, sin considerar los costos excesivos desde el punto de vista económico y ambiental.”

El proyecto fue presentado este año ante organismos de la Unión Europea, con el fin de adquirir mayores recursos y, con ello, contribuir al desarrollo digno y sustentable de las comunidades de la Sierra de Manantlán. Por el momento, los sostenes con que cuenta provienen de la UACI, la Comisión Nacional de Áreas Natura-



Las viviendas ecosustentables siguen un modelo que se basa en el uso de adobe y teja, así como en la implementación de sistemas de fitodepuración de las aguas residuales y de captación y almacenamiento de las pluviales

les Protegidas, el Servicio Nacional de Empleo de Autlán, el DIF de Cuautitlán de García Barragán y el Centro Universitario de la Costa Sur de la Universidad de Guadalajara.

Los resultados del proyecto impulsado por Eco-localli son notables: vinculó de forma participativa a los miembros de una comunidad indígena en la procuración de espacios más dignos; logró capacitar a más de treinta personas en procesos productivos y está comenzando a generar

oportunidades a muchos que, hasta hace poco, vivían en desamparo. “Aunque el trabajo sea pesado y lento, los resultados empiezan a ser más evidentes, no solamente en la obra de la vivienda de Pancha, sino que también a su alrededor. Los integrantes del taller de carpintería, te cuentan que han pedido ya varias adoberas, así como gradillas y garlapas para hacer teja. Las señoras que aprendieron a fabricar teja en el taller ya están enseñando a su hijas”, comentó Ilaria Bosi, coordinadora del proyecto.

A esta causa, se han sumado numerosos prestadores de servicio social, provenientes de distintas universidades, con el deseo de involucrarse en la creación de algo, por así llamarlo, diferente. “El trabajo es muy pesado, pero en equipo somos capaces de hacer todo”, comentó satisfecha Amalia Ortega Ochoa, estudiante de la Universidad Tecnológica de Guadalajara, sacudiendo la arena de su ropa. Ella y sus tres compañeras permanecieron cuatro días en Ayotitlán, donde el canto de los gallos les avisaba que era el momento de despertarse para comenzar a trabajar. Fue la primera vez que visitan una comunidad indígena. Llamó su atención, a primera vista, la situación de carencia que ahí permea. “En la ciudad tenemos todo a la mano y no lo valoramos”. Por otro lado, de su experiencia rescatan la tranquilidad que sólo se descubre en la sierra, así como la incomparable amabilidad con la que se les recibió.

Varios prestadores de servicio social aseguran que regresarán a la comunidad para presenciar la inauguración de la casa de Doña Pancha. “Esto no me lo quiero perder”, aseveró Yolanda Santiago Castillo, estudiante de la UdG.



La amenaza de la minería en Ayotitlán

Por: Jaime Hernández Lamas

Asesor jurídico de la comunidad nahua de la Sierra de Manantlán

Fotografía: R. Michelle Pérez

Ayotitlán enfrenta graves problemas por daños en materia ambiental. Estos están siendo ocasionados por el traslado de empresas mineras a su territorio, compañías que sin contar con un soporte jurídico válido, destrazan su entorno natural para saquear riquezas.

En teoría, el pueblo nahua de la Sierra de Manantlán, no debería tener esta clase de problemas, ya que su territorio forma parte de una de las más importantes reservas de la biósfera, por lo que su preservación está bajo la lupa de la Red Internacional de Reservas de la Biósfera del Programa MAB-UNESCO de las Naciones Unidas.

Pero en los hechos, la principal amenaza para esta reserva de la biósfera, así como para el desarrollo social de las comunidades que viven en ella, es actualmente la ilegal actividad minera que se está impulsando por medio de engaños a algunos ejidatarios que no tienen otro modo de subsistir mas que el de arrendar sus tierras a los invasores.

Cuando Jesús Michel detentó el cargo de Presidente del Comisariado Ejidal durante el periodo 2005-2008, logró obtener un acta de asamblea del treinta y uno de enero de dos mil ocho, en la que se certifica la autorización de cuatro contratos de ocupación temporal para la explotación minera. A pesar de que se ha denunciado la nulidad de estos instrumentos, los del mismo grupo político que apoyaba a Jesús Michel cuando ocupó la representación ejidal, insisten en hacerlos valer para obtener un provecho económico.

En los últimos años, la situación del ejido se ha venido agravando debido a la falta de certeza jurídica en su representación. Algunas personas, como Ernestino Ciprián Ocaranza, se ostentan con nombramientos artificiosos, y con ellos, suscriben contratos de ocupación temporal con quienes tengan interés en desarrollar un proyecto de minería.

Empíricamente, resulta difícil la obtención de una concesión para la explotación minera a cielo abierto, por ser una actividad poco sustentable, y debería resultar imposible que se autorice este tipo de actividad dentro de la zona de amortiguamiento de una reserva de la biosfera,



La minera Peña Colorada con su desecho de material estéril

simplemente porque la normativa ambiental lo impide. Sin embargo, los concesionarios de lotes mineros en la Sierra de Manantlán, han logrado extraer grandes volúmenes de sustancias, en transgresión a los requisitos y formalidades que establecen las leyes, es decir, se está incurriendo en conductas ilícitas que se traducen en un robo de los recursos naturales y en la erosión permanente de la tierra.

La actual mesa directiva del Comisariado Ejidal, que encabeza Juan Mancilla, está reconocida conforme a derecho: el acta de elección respectiva se encuentra inscrita ante el Registro Agrario Nacional. Los que conforman este órgano son los únicos que tienen la facultad para representar la voluntad de la asamblea de ejidatarios. Tienen el reto de afrontar la presión que están ejerciendo sobre ellos los mineros que pretenden explotar nuevos frentes, y quienes no dudan en extraer de manera furtiva el mineral.

El principal compromiso de la nueva representación ejidal de esta localidad, fue lograr una relación, cuando menos equitativa, con la minera Peña Colorada. Al respecto, la Unidad de Apoyo a las Comunidades indígenas (UACI), a través del área de justicia y autonomía, en colabora-

ción con el Instituto Manantlán de Ecología y Conservación de la Biodiversidad (IMEC BIO), del Centro Universitario de la Costa Sur (CUC-SUR), ha desarrollado un esquema de evaluación del que ha derivado la realización de estudios ambientales, económicos y sociales en la comunidad de Ayotitlán, a fin de proveer a sus miembros de la información necesaria para que tomen decisiones con vistas al mejor aprovechamiento de su territorio y sus recursos. Recientemente, mediante la renegociación de un contrato de ocupación temporal de mil novecientos noventa y ocho, se logró que la empresa minera Peña Colorada pagara un monto de 7 millones de pesos anuales por la ocupación de 401 hectáreas para verter material estéril, en lugar de los 380 mil pesos que se pagaban por este mismo concepto.

Sin embargo, después de toda la problemática suscitada, a pesar de que los habitantes de la zona no han obtenido mayores beneficios económicos, resulta preocupante cómo el Estado no atiende la situación por la que atraviesa Ayotitlán. Nadie, aunque cuente con un gran poder adquisitivo, puede ostentarse con el derecho de saquear arbitrariamente los recursos de los pueblos indígenas.



Justicia agraria en la región wixárika

Por: Samuel Salvador Ortíz

Asesor jurídico de la comunidad wixárika

Fotografía: R. Michelle Pérez

La Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI) ha intervenido en la ordenación del territorio wixárika a través de la promoción de distintos juicios agrarios con la finalidad de que se definan los linderos entre distintos núcleos o que se impida la invasión de supuestos pequeños propietarios.

Tateikie-San Andrés Cohamiata es una de las comunidades wixaritari en la que la UACI ha intervenido, desde que el comisariado de bienes comunales, el consejo de vigilancia, el gobierno tradicional y la asamblea general de comuneros, hace cuatro años, solicitaron su apoyo para que se solucione el problema de linderos que sufre en todo su polígono, invadido aproximadamente en 10,000 hectáreas.

Hasta la fecha, los juicios 349/98 y 498/98 entablados en contra de los poblados de San Juan Peyotán y Santa Rosa del municipio del Nayar, Nayarit, respectivamente, radicados en el Tribunal Unitario Agrario del Distrito XIII, con sede en la ciudad de Guadalajara, no están resueltos. En ellos, a través de la valoración de distintos medios de convicción ofertadas por las partes, el órgano jurisdiccional decidirá a quién le corresponde legal e históricamente las tierras en disputa.

Cabe señalar que gran parte de las tierras que actualmente ocupan los núcleos agrarios demandados formaron parte del título virreinal otorgado a la comunidad de Tateikie-San Andrés Cohamiata en 1725, y que ampara a favor de ésta 250,000 hectáreas; sin embargo, aquellos se aprovecharon del desconocimiento de las leyes por parte de los pobladores wixaritari, y ante la omisión de las autoridades de la Secretaría de la Reforma Agraria de proporcionarles la información necesaria, solicitaron durante los años 50 y 60 la legalización de las tierras, a sabiendas de que no les pertenecían históricamente y por derecho. A raíz de esa situación, actualmente se demanda en el Tribunal Agrario la restitución de 7,000 hectáreas.

En relación con el lindero sur de la comunidad de San Andrés Cohamiata, desde hace aproxi-

madamente ocho años, la comunidad indígena Wixárika de Zoquipan del municipio del Nayar reclama a la de Tateikie la entrega de 1,500 hectáreas, agravándose la situación entre ambos núcleos ante la certificación del polígono comunal de Zoquipan por parte del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede). En relación con este



asunto, la UACI ha tenido acercamiento con los representantes de esas comunidades para llegar a un arreglo conciliatorio. Ante esta situación de incertidumbre jurídica, los integrantes del comisariado de bienes comunales de Tateikie, con la asesoría de la UACI, preparan una demanda agraria.

Otro de los asuntos agrarios en que la UACI ha otorgado asesoría es en el conflicto de linderos existente entre las comunidades de Santa Catarina Cuexcomatitlán y San Andrés Cohamiata. En este caso, Santa Catarina demandó a su comuni-

dad vecina por más de 1,500 hectáreas; sin embargo, se considera que aquella se ha apropiado de tierras que históricamente han pertenecido a ésta. Del juicio respectivo aún se espera una sentencia definitiva.

Respecto de las comunidades wixaritari de San Sebastián Teponahuatlán, municipio de Mezquitic, Jalisco, y Bancos de San Hipólito, Durango, la UACI ha apoyado con recursos a los integrantes de los respectivos comisariados de bienes comunales para la substanciación de los juicios agrarios en los que se entabla la defensa de sus territorios, frente a los supuestos pequeños propietarios mestizos de Huajimic, Nayarit, y San Lucas de Jalpa, Durango.

Otra de las actividades que realiza la UACI en la región wixárika, la constituye el soporte a las distintas manifestaciones culturales, así como el impulso, en cuadyuvancia principalmente con el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), a proyectos de rescate y revaloración de las manifestaciones tradicionales, como fiestas, ceremonias, arte, pintura, bordados, tejido, música, etc., de las distintas comunidades huicholas.

Asimismo, la UACI participa permanentemente en las asambleas generales de la comunidad de Tateikie para escuchar sus demandas y necesidades. En la última, realizada en el mes de marzo, se acordó solicitar de manera formal a la Universidad de Guadalajara el diseño de un auditorio comunal en el que se rescaten los elementos tradicionales de la arquitectura wixárika, y que utilice para su construcción, materiales propios de la región.

Desde luego, la UACI está inmersa en el problema de Wirikuta, derivado de la inminente invasión de la compañía "First Magestic Silver", que pretende apropiarse del santuario de los wixaritari para llevar a cabo actividades de explotación minera. Se acompaña en esta lucha a la comunidad de Tateikie-San Andrés Cohamiata y a la Unión Wixárika de los centros ceremoniales de los estados de Jalisco, Nayarit y Durango, en coordinación con el Centro Universitario del Norte (CUNORTE).



Una propuesta de salud y alimentación en las comunidades indígenas

Por: Alejandro Velazco

Estudiante de comunicación pública

Fotografía: <http://proesancmx.blogspot.com>

El investigador del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS), de origen guatemalteco, René Crocker Sugastume, quien es también investigador titular del Instituto Regional de Investigación en Salud Pública y coordinador del Programa de Educación, Salud, Alimentación y Nutrición Comunitaria de la Universidad de Guadalajara (PROESANC), habló para *Tukari* sobre sus proyectos de investigación en las comunidades wixaritari de Jalisco.

¿Cuáles son los proyectos en los que trabaja actualmente?

En el PROESANC tenemos varios proyectos. Uno de ellos es el Programa Intercultural de Agroecología, Salud y Alimentación Wixárika (PIASAW), que implica actividades de investigación y extensión. Otro programa importante es el relativo al estudio sobre las costumbres en producción alimentaria del pueblo wixárika, que está financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT); otro que se ha impulsado en la sierra, es el relativo al estudio de las plantas que se utilizan en la medicina tradicional wixárika y su concepción en relación con el cuerpo y el espíritu de los wixaritari; la última investigación que se ha realizado forma parte de un programa financiado por el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (CECYTEJ), en el que se evalúa el impacto del organismo público encargado de atender la nutrición infantil en la sierra huichola y que ha conducido a la elaboración de una propuesta junto con el Programa de

la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación.

En este momento, se ha arrancado también una investigación con la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas (UACI) para implementar un modelo etno-educativo. Paralelo a todo lo anterior, una de las principales preocupaciones de los investigadores es la educación intercultural. Por ello, se ha comenzado por tener en claro las costumbres y tradiciones del cuidado de la salud y, a partir de ello, se generará un programa de promotores interculturales en salud y alimentación.

¿Por qué decidió incursionar en las comunidades indígenas?

Integro un grupo de compañeros investigadores que tiene más o menos treinta años de estar cerca de los pueblos indígenas. Inicialmente estuvimos apoyando y atendiendo a refugiados mayas de Guatemala que vinieron a México, huyendo del conflicto interno suscitado en ese país. Junto con el doctor José Luis Vázquez, contemporáneo de nuestro grupo, hicimos las primeras incursiones a la salud de los pueblos indígenas, específicamente sobre las técnicas de la medicina tradicional y en mi caso, sobre los problemas de nutrición.

En un segundo momento, después de 1995, se trabajó en un proyecto de reinserción de los indígenas guatemaltecos a las zonas de donde habían sido expulsados por el conflicto; fue ahí cuando se generó una línea de investigación diversa.

En 1998, fuimos invitados por los compañeros *wixaritari* a que les apoyáramos en sus proyec-

bre de 2008, cuando la primera sesión del seminario se llevó a cabo. En aquella ocasión pudimos contar con la participación del Dr. Walter Mignolo, el Dr. Saurabh Dube y el Dr. Bodhisatva Kar, quienes reflexionaron sobre la articulación de las modernidades coloniales y la manera como los subalternos se enfrentan al poder. Para el 2009, el seminario contó con la participación de la Dra. Catherien Walsh y del Lic. Carlos Gonzalez. En esta ocasión se abordaron temas referentes a la lucha política que los pueblos indígenas vienen desarrollando, para poder concretar y fortalecer los procesos de autonomía; del mismo modo se abordó lo relacionado a la interculturalidad crítica, la cual es vista como un componente necesario en la construcción de nuevas formas de relación social. Por su parte, en la edición del 2010 el seminario contó con la participación de la Dra. Sylvia Marcos y del Dr. Esteban Ticona. De esta suerte se mostró como la perspectiva feminista se encuentra entrecruzada por



René Crocker Sugastume es coordinador del Programa de Educación, Salud, Alimentación y Nutrición Comunitaria de la Universidad de Guadalajara

tos en cuestiones de salud y alimentación. Al respecto, empezamos con las etnias del norte de Jalisco y hasta la fecha lo seguimos haciendo.

Han sido trece años de experiencias bastante motivadoras para nosotros; un largo proceso de creación de líneas estratégicas de investigación.

¿Tuvo dificultades para implementar los programas en las comunidades?

Dentro de la metodología "investigación-acción participativa" que se utiliza, una de las primeras fases es negociar puertas de entrada en las comunidades. No se pone en marcha ningún proyecto sino hasta que se genere un ambiente intercultural. Para que nosotros pudiéramos entrar a hacer investigación, estuvimos un año conociendo a la gente, participando en sus actividades culturales lo que, por supuesto, implica dificultades.

una visión eurocéntrica que no permite mostrar la viabilidad de los feminismos que han surgido en los márgenes de la modernidad occidental, como es el caso de las mujeres zapatistas de Chiapas. Del mismo modo, se habló de los retos que se están generando en la república Boliviana a raíz del ascenso al poder del indígena Aymara Evo Morales.

A casi cuatro años de iniciar el proyecto del seminario, podemos asegurar que hemos podido contribuir al fortalecimiento del debate sobre pueblos indios, la cultura, la etnicidad, el racismo, el género, la migración, la subalternidad y la exclusión tanto al interior de la universidad y la comunidad universitaria, como en otros lugares de reflexión académica del occidente del país, lo cual nos fortalece para seguir trabajando en el seminario del 2011, que se realizará en noviembre en el marco de la Cátedra de la Multiculturalidad y el Seminario de Estudios con Pueblos Indios.

Seminario de Estudios con Pueblos Indios

Por: Mtro. Fortino Domínguez Rueda

El Seminario surge desde la Unidad de Apoyo a las Comunidades Indígenas, donde advertimos que es necesario articular iniciativas de corte académico dentro de su quehacer institucional, con pueblos indígenas. Es de esta manera como se concreta la idea de desarrollar un seminario de realización anual, donde se abordaran las problemáticas de los pueblos indígenas y del mismo modo se dé la oportunidad de participar en los debates más recientes sobre estudios subalternos, la postcolonialidad y el giro decolonial que se vienen desarrollando desde América Latina, como una crítica radical a la perspectiva eurocéntrica de las ciencias sociales occidentales. Fue en noviem-

Plantas endémicas de la comunidad wixaritari una alternativa de salud

Por: Alejandro Velazco

Estudiante de comunicación pública

Fotografía: Alejandro Velazco

La maestra en desarrollo rural e investigadora profesora del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias de la Universidad de Guadalajara (CUCBA), Blanca Bojórquez, habló para Tukari sobre su trabajo en las comunidades indígenas de Huejuquilla el Alto y Mezquitic.

¿Qué proyecto de investigación desarrolla actualmente?

Estoy investigando, en colaboración con el agrónomo José Sánchez Martínez, sobre el tomate verde; en específico, en relación con sus usos medicinales y gastronómicos. Al ser una planta endémica, las comunidades wixaritari tienen una larguísima tradición en su uso. Cuando yo las conocí hace 14 años, su dieta estaba basada en el frijol, el maíz y el tomate.

¿Cuándo comenzó su acercamiento a las comunidades indígenas?

En 1994, el gobierno del estado de Jalisco pidió al grupo de investigación que integro, hacer un diagnóstico a una comunidad llamada Tenzompa en Huejuquilla el Alto; a esa comunidad pertenecen doce localidades pequeñas.

Hicimos el diagnóstico con mucho trabajo porque encontramos resistencias. Tuve muchos problemas debido al color de mi piel; los indígenas pensaban que yo era "gringa" y no querían que me bajara de la camioneta en la que llegamos. Lo anterior se debió a que en ese entonces había en Huejuquilla una mujer blanca a la que tenían un rechazo muy grande porque los estaba explotando. Después de un buen rato salí, me puse a jugar con los niños, y poco a poco me fui ganando su confianza y dejaron que me incorporara al trabajo de mis compañeros al día siguiente.

Cuando terminamos el diagnóstico, les prometí que volvería, y me dijeron: "así dicen todos los que vienen". Contrario a lo que ellos creyeron, he estado visitándolos desde hace quince años.

¿Qué trabajos, además de ese diagnóstico, ha hecho a favor de las comunidades?

Después de eso, empecé a trabajar en algunos proyectos de producción en la comunidad de



Mtra. Blanca Bojórquez, investigadora del CUCBA

Haimatsie. Ahí se vive una situación muy complicada porque si bien, se ha instalado una escuela, esto se hizo en la parte alta de la montaña, lo que propició que todos se subieran porque no podían estar separados de sus hijos. Empezaron a tener problemas con los alimentos porque a diferencia de abajo, donde tenían frutos, arriba todo es seco y con un clima adverso. Fui asesorada por profesores del CUCBA y se comenzó a implementar cultivos verticales; afortunadamente conté con la participación del profesor José Sánchez, quien al ser muy sensible para este tipo de proyectos, comenzó por donarme maíz para hacerles pozole a los niños, y después se hizo de un grupo de estudiantes de agronomía para comenzar a trabajar en la producción.

En 1999, fui a Chile a estudiar una maestría y regresé al año siguiente a hacer mi tesis que titulé: "La comunidad indígena Haimatsie ante el desafío del desarrollo". Ahí hago referencia a los proyectos de gobierno que se habían tratado de instaurar en la zona y que no funcionaron, y para entender un poco más a la comunidad, tuve que introducirme de lleno al pensamiento y actividades de sus miembros.

En 2001, arranqué muy fuerte y con paso firme en la promoción de proyectos más formales, como las campañas para revisar la salud de los niños. Se advirtió que tenían unas manchas en la piel por avitaminosis; médicos que vinieron en una brigada, me dijeron que se les quitaban con-

sumiendo verduras. También me di cuenta que sólo consumían carne cuando hacían fiestas. Para cambiar esta situación, en 2002, con apoyo de la Fundación Ecológica Selva Negra, se introdujeron pies de cría de conejo.

Sin embargo, con lo que yo no contaba es que los conejos son algo muy sagrado para ellos, por lo que no se los comían; entonces, dejaron que se multiplicaran muchísimo. Yo les sugerí que los vendieran, para que compraran

carne que pudieran comer. Sin embargo, los conejos fueron atacados por un virus y se murieron: nunca se los comieron ni los pudieron vender.

Posteriormente, se empezó a probar con gallinas. Se les enseñó que cada tres años debían cambiar el gallo y se les instruyó para que los pollitos se compartieran entre familias. Hasta este entonces, comenzaron a comer huevo y carne.

También se implementó un taller para niños, enfocado a la educación ambiental y al cuidado de su cuerpo, debido a que con la llegada de productos de Coca Cola y Sabritas, los niños empezaban a tener problemas con sus muelas y había plástico tirado por todas partes. Mediante obras de teatro, se les enseña a conservar limpio su espacio.

¿Qué siente al ser recibida por las comunidades?

En Haimatsie pasó algo muy interesante: debido a que es una comunidad a la que tengo yendo mucho tiempo, fui admitida como parte de ella. Sus miembros me bautizaron. Cada vez que voy, tengo que subir al Caligüey con las personas que llevo para que los dioses no se molesten. Haimatsie es muy especial para mí y la gente está muy contenta con los logros que se han obtenido.



María Trinidad Mijares, indígena wixárika, es la primera mujer que ha sido segundo gobernador y representante del consejo de vigilancia de su comunidad a pesar de que algunos hombres no aceptaban que ocupara dicho cargo.

Ahora ella promueve la esperanza de que haya más mujeres profesionistas, "Ellas pueden hacer mucho por su comunidad, porque conocen muy bien las necesidades que existen en las familias. Ahora mismo, ya hay muchas que se están preparando fuera profesionalmente, y espero que regresen a ayudar".

Mi nombre es María Trinidad Mijares, y nací en un lugar llamado Cabeza de Venado, perteneciente al municipio de Mezquitic, Jalisco. Mi padre, Agustín Reza de la Cruz, nació en Cabeza de Venado; mi madre, María Guadalupe Mijares Montoya, en Las Pitahayas. Mi comunidad tiene problemas con la de Santa Catarina, ya que las tierras que ocupa aquélla son reclamadas por ésta que, después de mucho tiempo, no ha querido reconocer su autonomía. A pesar de ello, yo me identifico con Cabeza de Venado: ahí nací y fui criada.

A los 10 años, entré a una escuela de franciscanos en Santa Clara. Mi madre hizo una visita a esa escuela y yo la seguí a escondidas; cuando las monjas me vieron, me invitaron a quedarme. Ahí aprendí a leer y escribir. Pensé que no sería capaz de aprender español, ya que se me dificultó mucho. No cursé el último grado porque fui a Guadalajara a estudiar primeros auxilios de enfermería. Al terminar el curso, mis padres me pidieron que regresara a la comunidad para ayudarla; a pesar de que quería permanecer en Guadalajara, atendí la petición de mis padres y comencé a trabajar en el centro de salud de mi comunidad a los 16 años. En ese lugar conocí a mi esposo, quien en ese entonces tenía 17 años; al poco tiempo de conocernos me casé por el civil, y enseguida ocupé el cargo de tupil.

Al ser tupil, me encargaba de preparar y reparar la comida en las fiestas y estaba presente en las ceremonias. Posteriormente, me hice cargo de un centro ceremonial en San Andrés. Fui, asimismo, suplente del gobernador durante un año y después segundo gobernador. A pesar de que algunos hombres no lo aceptaban, fueron los ancianos quienes directamente me convirtieron en la primera mujer en ocupar dicho cargo, en virtud de que siempre había apoyado a la comunidad. Asumí el cargo durante el periodo que correspondía con el apoyo de mi esposo; tuve la oportunidad de platicar con las mujeres sobre los apoyos y las oportunidades que existen, y de dirigir sus peticiones de medicinas al centro de salud.

Aún continúa en funcionamiento el centro de salud, aunque está instalado en una casa muy incómoda. Hace poco fueron a la sierra el presidente municipal de Mezquitic y un representante de la Comisión Estatal Indígena, a quienes les pedimos que trabajaran por que exista un buen servicio de salud en la comunidad. Quisiéramos que no se perdiera la medicina tradicional, por lo que consideramos importante la conservación de las plantas medicinales y que los médicos tradicionales enseñen su conocimiento ancestral a los jóvenes.

"En la comunidad, la mayoría de las mujeres son artesanas. Tienen el problema de que no existe forma de comercializar y, a veces, de conseguir la materia prima, pues en muchas ocasiones es muy cara. Por ello, es necesario llevar a cabo acciones encaminadas para encontrar materia prima más barata y de atraer la inversión a la comunidad. Esta es mi idea para que las mujeres conserven sus fuentes de empleo y con ello, puedan comprar hortalizas y alimento básico. No podemos permitir que las mujeres de mi pueblo continúen emigrando en busca de trabajo."

Ahora que mi cargo es el de representante del consejo de vigilancia de mi comunidad, siendo nuevamente la primera mujer en ocupar un cargo de dicha naturaleza, tengo la esperanza de que haya más mujeres profesionistas, por lo que me dedicaré a alentar su confianza. Ellas pueden hacer mucho por su comunidad, porque conocen muy bien las necesidades que existen en las familias. Ahora mismo, ya hay muchas que se están preparando fuera profesionalmente, y espero que regresen a ayudar.

Mi misión es que, al terminar el cargo, en mi comunidad quede garantizada la existencia de trabajo, en orden de que la gente tenga los ingresos suficientes para sustentar a sus familias.